

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Modelos de desarrollo en el agro pampeano argentino [Development models in agro argentinean]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	de Martinelli, Guillermo
Publisher	CLACSO
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-22 02:37:43
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154781

Modelos de desarrollo en el agro pampeano argentino

Un ejercicio de prospectiva

Guillermo de Martinelli

Resumen

En las últimas dos décadas el agro pampeano argentino ha experimentado fuertes transformaciones productivas, económicas y sociales. En el marco de estas transformaciones se renueva la posibilidad para repensar el carácter del actual modelo social y productivo, explorando sus alcances y limitaciones, pero también las posibles alternativas. El objetivo del presente artículo es avanzar en la exploración del actual escenario socio-productivo, como así también proponer posibles escenarios alternativos derivados de la configuración de determinados sujetos sociales que se encuentran presentes en el actual modelo, a partir de la combinación de una serie de factores que influyen

Abstract

In the last two decades the Argentine pampas agriculture has experienced strong productive, economic and social transformations. Within the framework of these transformations renews the possibility to rethink the nature of the current social and productive model, exploring its scope and limitations, but also the possible alternatives. The aim of this paper is to advance the exploration of the current socio-productive stage as well as propose possible alternative scenarios derived from the configuration of certain social subjects that are present in the current model, based on the combination of a number of factors influencing social settings pampas agriculture.

i+c

Año II
Nº 3
Julio
Diciembre
2015

en la configuración social del agro pampeano.

La propuesta busca enmarcarse en la línea de los denominados estudios de prospectiva, pero con la particularidad de centrar la mirada no en la configuración y simulación de las características que asumirían los posibles mercados, sino en el modelado de diferentes escenarios sociales, que en gran medida, son los que condicionan el comportamiento del país en los distintos mercados. El ejercicio de construcción de escenarios sociales agropecuarios contempla el desarrollo de una serie de etapas, que identifican la definición del foco, la elección del horizonte temporal y la construcción de la perspectiva crítica del ejercicio a través de la articulación de un marco conceptual que permita definir un conjunto de dimensiones.

The proposal seeks framed along the lines of the so-called prospective studies, but with the eyes to focus not on the configuration and simulation features that assume the potential markets but in the modeling of different social settings, which greatly They are those that determine the behavior of the country in different markets. The agricultural building exercise social settings includes the development of a series of steps that identify the definition of the focus, the choice of the time horizon and construction of the critical perspective of the exercise by articulating a conceptual framework to define a set of dimensions.

Development models in agro argentinean. A prospective

i+c
Año II
Nº 3
Julio
Diciembre
2015

Guillermo de Martinelli

Profesor en Historia. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Estudios de Posgrado en Generación y Análisis de Información Estadística (UNTREF). Investigador CONICET. Profesor Adjunto de la Universidad Nacional de Quilmes. Docente concursado de Metodología de la Investigación Histórica (carrera de Historia - Universidad Nacional de La Plata). Actualmente es Director de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.

Professor in History. Doctor in Social and Human Sciences (UNQ) . Graduate studies in Generation and Analysis of Statistical Information (UNTREF) . CONICET researcher. Assistant professor at the National University of Quilmes. Teaching Methodology bankrupt Historical Research (Race History - National University of La Plata). He is currently Director of the Bachelor of Social Sciences of the National University of Quilmes.

GUILLELMO DE MARTINELLI

Palabras clave

1| Agro 2| Prospectiva 3| Escenarios Sociales 4| Modelos Desarrollo 5| Sujetos Sociales Agrarios

Keywords

1| Agro 2| Prospective 3| Social Scenarios 4| Model Development 5| Agricultural Social Subjects

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

MARTINELLI, Guillermo de. Modelos de desarrollo en el agro pampeano argentino. Un ejercicio de prospectiva. *Revista latinoamericana de investigación crítica*, (3): 157-184, segundo semestre de 2015.

Modelos de desarrollo en el agro pampeano argentino

Un ejercicio de prospectiva

1. Introducción

En las últimas dos décadas el agro pampeano argentino ha experimentado fuertes transformaciones productivas, económicas y sociales. Entre ellas se destacan el fuerte incremento en los volúmenes producidos, el cambio tecnológico, el lugar ocupado por el conocimiento en la organización y gestión de la producción, un constante proceso de concentración de la producción y la reconfiguración del rol asumido por el Estado. Junto a ello, un escenario internacional de precios sumamente favorables, parece revertir aquella sentencia que la teoría de la dependencia señalaba sobre el carácter que definía los términos del intercambio para aquellos países exportadores de productos primarios.

El conjunto de estos factores configura en el presente una renovada posibilidad para repensar el carácter del actual modelo social y productivo, explorando sus alcances y limitaciones, pero también las posibles alternativas.

El objetivo del presente artículo es avanzar en la exploración del actual escenario socio-productivo, como así también proponer posibles escenarios alternativos derivados de la configuración de determinados sujetos sociales que se encuentran presentes en el actual modelo, a partir de la combinación de una serie de factores que influyen en la configuración social del agro pampeano.

La propuesta busca enmarcarse en la línea de los denominados estudios de prospectiva, pero con la particularidad de centrar la mirada no en la configuración y simulación de las características que asumirían los posibles mercados, sino en el modelado de diferentes escenarios sociales, que en gran medida, son los que condicionan el comportamiento del país en los distintos mercados.

Para el desarrollo de este ejercicio hemos considerado un alcance de mediano - largo plazo, en el cual las proyecciones pueden desarrollarse e impactar sobre la conformación y dinámica de los dis-

tintos sujetos. En este sentido, es importante aclarar que el alcance del ejercicio no permitirá profundizar sobre aspectos específicos propios de cada sujeto social, sino que, por el contrario, buscará priorizar los aspectos generales de su dinámica.

Específicamente, el ejercicio que presentamos a continuación intenta plantear una serie de escenarios futuros alternativos en función de un conjunto de factores productivos, económicos, comerciales, sociales y político – estatales, tomando como eje de análisis el impacto que cada configuración social tendría sobre los tres clásicos componentes de la producción agropecuaria: tierra, capital y trabajo.

El ejercicio de prospectiva que proponemos realizar supone pensar el alcance y los posibles efectos que, sobre los diferentes factores productivos, tendría el desarrollo de ciertos procesos y mecanismos de regulación, de excepción y de incentivos. Hemos determinado cuatro escenarios sociales diferentes que pretenden extremar las diferencias entre los mismos. Este carácter de “ejercicio” le brinda a la tarea y al resultado un cariz creativo y una visión dinámica, basada en la posibilidad de operar sobre ciertas variables con el fin de estimular el pensamiento estratégico y alternativo (Patrouilleau y otros, 2012: 14)¹.

El ejercicio de construcción de escenarios sociales agropecuarios contempla el desarrollo de una serie de etapas, que recorreremos de un modo muy sintético e incluyen en primer término las denominadas tareas previas referidas a la definición del foco, la elección del horizonte temporal y la construcción de la perspectiva crítica del ejercicio a través de la articulación de un marco conceptual que permita definir un conjunto de dimensiones críticas.

La segunda fase se orienta al diagnóstico del sistema de dimensiones agrarias, que dará lugar al reconocimiento de las “fuerzas impulsoras”, mientras que finalmente concluiremos este trabajo con la propuesta de construcción de los diferentes escenarios sociales.

¹ Asimismo es importante aclarar que este tipo de ejercicio posee un repertorio conceptual específico, basado en las nociones de variable, proceso, relaciones de causalidad, condicionamiento, estructura, dinamismo, factor, dimensión, objeto y paradigma, entre otros. También forman parte de este repertorio otros conceptos como el de “fuerzas impulsoras”, “dimensiones críticas”, interrogantes estratégicos”, “incertidumbres críticas” e “invariantes estratégicas”, que buscan transmitir de manera directa diferentes aspectos pertinentes a las dinámicas y los procesos que se quieren comprender y a las decisiones metodológicas que se van tomando en el desarrollo (Patrouilleau y otros, 2012: 14).

2. Antecedentes y precisiones teóricas sobre los modelos de desarrollo en el espacio agrario pampeano

A lo largo de la historia agraria argentina, la discusión sobre los modelos de desarrollo, ha tenido distintos momentos de visibilidad. La polémica se inscribe en el debate sobre cuál debería ser el modelo desarrollo, y fundamentalmente, quiénes serían los sujetos que quedarían a cargo de la producción. En esta dirección, una serie de tradiciones han aportado distintos elementos para pensar los modelos de desarrollo del capitalismo en general, y en el agro, en particular. Las teorías económicas institucionalistas y el estructuralismo con su concepto de etapas de desarrollo, pero también los antecedentes más lejanos que llegan hasta Marx y su preocupación por caracterizar las etapas del proceso de trabajo capitalista y su relación con el proceso de valorización², para continuar con los aportes de Lenin (1899 y 1907) y la noción de vías de desarrollo capitalista –desde abajo, para el caso norteamericano y desde arriba para el caso prusiano–, aportando interesantes elementos para conceptualizar los procesos de desarrollo de un modo más amplio.

En la actualidad, la mayor parte de los enfoques centran su atención en el comportamiento de las empresas, desplazando el interés de la relación capital - trabajo a la competitividad de las firmas, recorriendo de esta manera la mirada a un único actor³.

Al respecto, en este trabajo proponemos retornar el carácter de modelo en su sentido más panorámico incluyendo con el objetivo de formalizar la estructura y el funcionamiento del sistema productivo en sus aspectos generales, buscando mostrar la lógica o la racionalidad con la que funcionan, se articulan e interaccionan las distintas variables. El modelo se vuelve más complejo en la medida que se incorporan distintos factores explicativos de su funcionamiento, como las instituciones y las normas, pero también las formas de organización de las empresas, de la producción y del trabajo, así como las actitudes y comportamientos de los actores.

2 Marx establece una tipología de procesos productivos (manufactureros e industriales), en relación con la tecnología y la forma de organizar el trabajo, estas variables se relacionan a su vez con la calificación y el control del obrero sobre su trabajo (De la Garza Toledo, 1999).

3 Lo anterior no es irrelevante en cuanto al contenido del concepto y sus dimensiones. Por ejemplo, para Marx la manufactura es definida principalmente por sus implicaciones en la calificación, enajenación y explotación, así como en el control del trabajador sobre su trabajo. En el caso de las teorías sobre modelos de producción actuales, el eje está puesto en las estrategias de negocios de las empresas (De la Garza Toledo, 1999).

En las siguientes páginas indicaremos las características que definen los modelos - escenarios sobre los que trabajaremos a continuación, precisando los elementos que forman parte de las coordenadas generales del ejercicio propuesto.

3. Definición del foco, elección del horizonte temporal y construcción de la perspectiva crítica

El foco sobre el que articulamos el ejercicio de construcción de escenarios esta dado por el sistema de sujetos sociales agrarios que conforman el actual agro pampeano argentino, considerando sus actividades productivas y sus interrelaciones con el entorno económico, social y estatal. Con respecto a la definición del marco temporal, hemos establecido como horizonte el año 2030, con el propósito de incorporar este análisis a otras propuestas similares, como las desarrolladas por el Instituto de Investigación en Prospectiva y Políticas Públicas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Pero también el marco temporal incluye los procesos previos que constituyen los antecedentes necesarios para poder comprender el estado actual de la estructura social agraria pampeana.

De modo que también revisaremos períodos anteriores, de acuerdo a las necesidades que implique la identificación de los diferentes procesos que impactan sobre la conformación de los distintos escenarios agrarios, mientras que con respecto a la definición de las dimensiones críticas, es importante señalar que las mismas se identifican con el objetivo de evaluar su impacto en los diversos escenarios sociales⁴. Precisamente, recuperaremos este aspecto porque es el que nos acerca a la discusión sobre el tipo de modelo de desarrollo agrario deseable, que en cierta medida, ha vuelto a tener visibilidad a partir del conflicto agrario del año 2008⁵.

En la actualidad, el agro pampeano se encuentra atravesando una serie de procesos que han modificado fuertemente su carácter y dinámica. El rol de la tecnología y particularmente el de la biotecnología y el conocimiento asociado a la gestión de los procesos productivos, se ha convertido en un elemento central, que presenta lógicas de

4 La definición de las variables de interés se realizará en relación a un esquema productivo agrícola

5 El conflicto agrario desarrollado durante el año 2008, enfrentó a un conjunto de entidades agropecuarias con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner como consecuencia de una disposición que pretendía avanzar con un esquema impositivo móvil basado en derechos de exportación sobre los cultivos de soja, maíz y trigo.

producción, difusión y apropiación desigual entre los diferentes sujetos agrarios. Esta situación ha derivado en procesos de concentración en los diferentes eslabones de la cadena productiva que condicionan, fundamentalmente, vía acceso a estos bienes y servicios, la continuidad de ciertos sujetos agrarios en la producción.

Desde la década de 1960 el desarrollo tecnológico ha promovido una serie de transformaciones a nivel productivo y social, que se intensificaron en los últimos años dando lugar a una fuerte expansión de la agricultura con un notable aumento de la producción de cereales y oleaginosas (Balsa, López Castro y Moreno, 2014). Este aumento de la producción, a su vez, ha reforzado una matriz productiva altamente especializada en torno a un pequeño conjunto de cultivos⁶ y de sujetos sociales. De acuerdo a los datos publicados por la Dirección Nacional de Programación Económica Regional del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, para el caso del complejo oleaginoso⁷, la producción primaria involucraba a cerca de 73.000 productores, aunque solo el 6% (4.380 productores) explicaban el 54% de la producción. Con respecto a la industrialización de la producción, el proceso de concentración también es muy elevado. En el caso del complejo oleaginoso, el 60 % de la producción de aceites se encuentra distribuido entre cinco empresas, mientras que el restante 40% se distribuye entre 32 productores⁸. Asimismo, la mayoría posee plantas de almacenamiento de granos y terminales portuarias propias, que les permiten la comercialización, exportación de granos y producción de aceites y pellets.

De este modo, el aumento en los niveles de especialización, junto a un fuerte incremento de los volúmenes producidos en un elevado marco de concentración de la producción y la industrialización de los bienes primarios expresan el resultado de la combinación de un conjunto de elementos que se han venido desarrollando en las últimas décadas y que poseen su correlato en la particular configuración social que muestra el agro argentino. En el siguiente apartado revisaremos

6 Un dato que refuerza esta imagen se encuentra en el lugar ocupado por Argentina en la producción mundial de soja. Durante el período 2000 – 2010 Argentina se ubicó en el tercer lugar, con una participación en la producción mundial del orden del 17,22% (Dabat y Segura, 2014: 41).

7 El complejo oleaginoso se concentra básicamente en dos cultivos: soja (representa el 84% de la producción total de aceites) y girasol (15%). El resto de los cultivos se distribuyen el restante 1% e incluyen los cultivos de maíz, oliva, algodón, maní, lino y colza (MEyFP, 2011).

8 Es importante destacar que el grueso de la producción primaria de soja (75%) se destina a la industrialización, mientras que el resto se exporta. En el caso de la producción de girasol, la mayor parte se destina a la producción de aceites, siendo la exportación marginal (MEyFP, 2011).

desde la perspectiva del método de escenarios, los diferentes factores que hemos seleccionado para caracterizar este proceso⁹.

4. Las fuerzas impulsoras. Reconociendo los elementos centrales de la dinámica agraria

El objetivo de este apartado es identificar los diferentes factores que operaran en la definición de los distintos escenarios sociales y sus niveles de dependencia / independencia en relación a la dinámica que podrían imprimirle a cada uno de ellos.

La elección de estos factores se justifica en que los mismos poseen una elevada incidencia en la configuración de los escenarios. Dentro del conjunto de factores seleccionados, es importante establecer la distinción entre dos formas diferentes de operar. Por un lado, los factores se pueden presentar como invariantes estratégicos (factores que se van a dar de manera similar en todos los escenarios) y por otro lado, factores definidos como “incertidumbres críticas”, es decir, verdaderos vectores de diferenciación entre escenarios (Petrouilleau y otros, 2012: 33). En el Cuadro N° 1 se presenta un resumen de las fuerzas impulsoras retomando en parte la propuesta de Patrouilleau (2012), para el caso de las escalas internacional y regional, y proponiendo otras fuerzas impulsoras para el caso de la escala nacional.

En este sentido, a diferencia de la propuesta de Patrouilleau (2012), consideramos a los fines del ejercicio de modelación y el horizonte temporal seleccionado que el conjunto de las fuerzas impulsoras a escala internacional y regional se mantendrán bajo el supuesto de invariantes estratégicas, dado que son factores que influirán de un modo similar en todos los escenarios sociales. Este supuesto implicaría centrar la atención sobre las fuerzas impulsoras a escala nacional, sobre las cuales el diseño y definición de políticas públicas tendría un efecto sustantivo sobre la configuración de los diferentes escenarios sociales.

Para ordenar la exposición hemos organizado las diferentes “fuerzas” en torno a los tres factores fundamentales de la producción agropecuaria: tierra, capital y trabajo. Si bien algunas fuerzas son eminentemente transversales y se encuentran presente en cada uno de los factores, como por ejemplo la tecnología y el conocimiento, hemos

⁹ La prospectiva por escenarios se diferencia de la proyección, del pronóstico y de la predicción. No tiene una base probabilística (con un nivel de confianza y un error conocido) o apodíctica (demostrable). Se utiliza para imaginar el futuro de sistemas u objetos cuyo comportamiento es muy difícil de cuantificar, que contienen múltiples elementos de de incertidumbre y distintos tipo de factores (variables, actores, problemas, fenómenos, etc) (Patrouilleau y otros, 2012: 17).

priorizado una presentación más clásica de las fuerzas impulsoras que permita observar con mayor nitidez los impactos diferenciales.

Cuadro 1. Escalas, dimensiones y fuerzas impulsoras

Escala	Dimensión	Fuerza Impulsora	Clasificación
Internacional	Contexto Geopolítico	Alianzas lábiles en un mundo multipolar ^a	Invariante estratégica
		Gobernabilidad alimentaria mundial ^b	Invariante estratégica
	Mercados mundiales	Comportamiento del mercado mundial ^c	Invariante estratégica
		Dinámica demográfica ^d	Invariante estratégica
		Las características de la demanda. China, los países asiáticos y África ^e	Invariante estratégica
		Dinámica de la oferta internacional y la aparición de nuevos actores ^f	Invariante estratégica
		La configuración del mercado bioenergético ^g	Invariante estratégica
Regional	Mercados regionales	Desarrollo de acuerdos multilaterales entre países de la región	Invariante estratégica
		Dinámica de la relación Argentina – Brasil	Invariante estratégica
Nacional	Política	Rol del Estado	Incertidumbre crítica
		Esquemas impositivos	Incertidumbre crítica
		Infraestructura	Incertidumbre crítica
	Trabajo	Formas de producción basadas en relaciones contractuales	Incertidumbre crítica
		Tercerización	Incertidumbre crítica
		Mercado de trabajo	Incertidumbre crítica
	Tierra	Sustentabilidad – agriculturización	Incertidumbre crítica
		Mercado de tierras y renta agraria	Incertidumbre crítica
	Capital	Desarrollo industrial / dotación de maquinaria	Invariante estratégica
		Tecnología, conocimiento y desarrollo científico	Incertidumbre crítica
	Precios	Precios relativos	

a La evolución de un núcleo estructurante de la dinámica geopolítica mundial, tiene por extremos a lógicas de cohabitación y máxima tensión entre China y EEUU, oscilantes entre la convivencia y la fuerte competencia y sin configurar un mundo bipolar clásica, en un contexto de mundo multipolar, conformado por alianzas frágiles e inestables entre bloques y entre grandes países (Patrouilleau y otros, 2012: 35).

b Tensión entre los intereses geopolíticos de los estados nacionales y su proyección a través de los bloques regionales y las estrategias comerciales y económicas desarrolladas por los sectores privados. Dicha tensión se expresa en la determinación de las normas de comercialización que se fijan internacionalmente, tanto a través de acuerdos multilaterales, como bilaterales y en las disputas en torno a la gestión de los stocks (Patrouilleau y otros, 2012: 35).

c Altas tasas de crecimiento económico en los países emergentes por períodos suficientemente largos. Asimismo a partir de la década de 1990 y con mayor fuerza a partir del nuevo siglo, los mega fondos de inversión comenzaron a apostar fuertemente en los mercados de commodities (tanto industriales como agrícolas), tradicionalmente relegados a un lugar marginal dentro de sus carteras de inversión. Si bien no existe evidencia concluyente sobre el tema, la creciente financiarización del mercado de commodities amenaza en constituirse en una de las principales causas del incremento esperado en la volatilidad de los mercados en los años venideros

d La dinámica demográfica es considerada como un factor importante de muy bajo dinamismo. Los principales factores demográficos que afectarán al sistema agro-alimentario son: el incremento en

el tamaño de la población, su distribución geográfica y los cambios en los niveles de urbanización (Patrouilleau y otros, 2012: 39).

e Las características que asuma la demanda de productos agrarios por parte de China, los países asiáticos y África modelará fuertemente los rasgos de la producción, sobre todo, en relación al tipo de bienes a exportar, sus características y destino.

f Esta variable se vincula con el tipo de competencia que afrontarán los productos primarios exportados por Argentina. La entrada de nuevos actores, pero también la salida y/o retracción de viejos competidores tendrá un fuerte impacto en el nivel de actividad vinculado a los bienes exportables.

g La configuración del mercado energético en general y bioenergético en particular se presenta como una fuerza impulsora de carácter crítico. El precio del petróleo y su disponibilidad impactarán sobre la producción de cultivos y sus posibles destinos. La generación de bioenergía tiende a tener cada vez mayor participación en el mercado y su desarrollo implica la articulación de un numeroso conjunto de actores.

Rol del Estado

El lugar que ocupe el Estado en la regulación de la actividad, y su intervención en la cadena productiva es central para el desarrollo de los distintos escenarios. Históricamente, el rol ocupado por el Estado ha tenido diferentes momentos en donde es posible reconocer períodos con un presencia fuertemente activa a través de intervenciones y regulaciones, como así también, otros momentos, de menor intervención directa sobre los mercados. Los distintos escenarios definidos en el siguiente apartado ubican al Estado en diferentes posiciones y con niveles de involucramiento variable. La política estatal es central y dispone de diversas herramientas para incentivar, regular, intervenir o morigerar los efectos de fenómenos negativos y de esta manera modelar una forma determinada de desarrollo.

Infraestructura

La infraestructura es un aspecto clave para el funcionamiento de los diferentes escenarios que definiremos a continuación y el lugar ocupado por el Estado a través de la inversión pública es relevante para garantizar que los flujos productivos puedan circular eficientemente. Puertos, elevadores, rutas y caminos rurales, sistemas de acopio y almacenamiento, constituyen la red básica para el funcionamiento del sector.

Esquemas impositivos

Ante la fuerte tendencia al alza que vienen experimentando los bienes del sector primario, la respuesta ha sido la implementación de una serie de medidas que se proponen desacoplar la dinámica de los precios internacionales de las condiciones locales. Las dos medidas más importantes que han sido implementadas recientemente en este sentido, fueron la aplicación de impuestos al comercio exterior¹⁰ y la

10 La implementación de impuestos al comercio exterior, bajo la figura de las retenciones posee una larga historia en el país. Desde marzo del año 2002 se

regulación de las cuotas exportables para determinados bienes¹¹. El impacto de los esquemas impositivos sobre las decisiones que toman los productores es complejo y debe revisarse periódicamente, sobre todo, en relación a los objetivos productivos y redistributivos que se proponen estas medidas¹².

Formas de producción basadas en relaciones contractuales

El avance de las formas de organización productiva basada en vínculos contractuales es un elemento novedoso en donde distintos actores desarrollan o aportan a una parte específica del proceso productivo. La toma de decisiones sobre la producción cambia su sentido, si la dirección y la ejecución de las labores y tareas, y el aporte del saber agronómico, entre otros elementos esta a cargo de uno o unos pocos actores, o bien son desarrollados por diversos actores (Bisang, Anlló y Campi, 2008). Sin embargo, estas nuevas modalidades asumen diferentes formas que van desde empresas organizadas completamente de este modo a explotaciones que aplican solo algunas articulaciones con otros actores (Balsa, López Castro y Moreno, 2014: 275).

Tercerización

Una de las formas que ha tomado gran relevancia en el esquema de producción por contratos es la tercerización de las labores agropecuarias que además ha conformado un importante grupo de contratistas

han vuelto a aplicar derechos de exportación sobre determinados productos primarios. Inicialmente el esquema partió de un porcentaje de 13.5% para el caso de los granos de girasol y de soja; del 10% sobre el valor del producto para el caso del grano de trigo y de maíz, y para los cueros; mientras que para los quesos, las manufacturas de origen industrial y agropecuario, las harinas y aceites de soja, la carne y los productos lácteos, el porcentaje fue del 5%. Al mes siguiente, los porcentajes se modificaron en la mayoría de los productos con subas superiores al 100% debido a los movimientos en el tipo de cambio.

11 Las cuotas exportables se rigen a través del Registro de Operaciones de Exportación (ROE), creado en enero de 2006 por el Ministerio de Economía de la Nación con el objeto de registrar y monitorear las operaciones de exportación de carnes rojas y garantizar el abastecimiento del mercado interno.

12 Un ejemplo del comportamiento de la producción frente a los cambios en los esquemas productivos se observa en el caso del biodiesel. En sus inicios las tasas de retención para el aceite de soja era del 33%, mientras que su producto posterior –el biodiesel– tributaba un 1% en sus exportaciones, más tarde la tasa de retención de este último producto se elevó al 13%. La favorable tasa de protección efectiva, sumado a los precios internacionales se tradujo en una creciente producción y exportación de este combustible. Como resultado, en el año 2010 se produjeron 1.8 millones de toneladas de biodiesel, con un nivel de exportación del orden de los 1.224,7 millones de dólares, lo que implicó que, poco más del 35% del aceite de soja, sufriera una posterior transformación para convertirlo en biodiesel (Anlló, Bisang y Campi, 2013: 80).

tienden a asumir un carácter autónomo, con sus propias lógicas y dinámica. Especializados en brindar servicios de maquinaria, los contratistas se articulan en un modelo de división del trabajo a través de su disponibilidad de capital. En gran medida, la persistencia de unidades pequeñas, pero también la existencia de grandes proyectos económicos se basa en la presencia de este actor, que posee cada vez mayores niveles de decisión e injerencia en la actividad productiva.

Mercado de trabajo

La oferta de trabajo se halla condicionada, en términos generales, por la dinámica que asume la demanda de trabajo en los sectores urbanos, pero también por el nivel de requerimiento que la producción demande en función del desarrollo técnico y agronómico.

Sustentabilidad - agriculturización

Desde hace dos décadas el avance de la agriculturización ha sido constante. La preocupación por sus consecuencias ambientales es asimismo cada vez más importante. La sustentabilidad del actual modelo, tanto en términos ambientales como sociales, genera interrogantes que merecen considerarse de un modo urgente. El modo en que se valorará esta dimensión en los diversos escenarios sociales, delimitará en gran medida la matriz productiva.

Mercado de tierras y renta agraria

La valorización de la tierra se encuentra asociada a la creciente rentabilidad del sector agrario. Esta situación presenta varias aristas. Desde una interpretación estrictamente económica, Anlló, Bisang y Campi (2013), señalan entre ellas: mejora el posicionamiento financiero / bancario, dado que permite respaldar operaciones con activos de valor creciente; induce desarrollos en nuevas áreas, toda vez que si bien la rentabilidad de corto plazo por los cambios de nivel de los precios de los activos; amortigua los efectos de la concentración sobre la propiedad, aunque no sobre la producción, dado que productores medianos y pequeños encuentran que sus activos se revalorizan sustantivamente, operando como terratenientes que les reduce el riesgo y les asegura una rentabilidad mínima que previamente no tenían garantizada.

Desarrollo industrial / dotación de maquinaria

El desarrollo de la industria vinculada a la producción agropecuaria es una variable central, con un fuerte impacto en el desarrollo de los distintos escenarios. En la actualidad, la incorporación de maquinaria presenta una fuerte dependencia del mercado externo. Específicamen-

te, entre los años 2002 y 2010 las tres cuartas partes de las ventas de tractores (aproximadamente un 79%) y de cosechadoras (aproximadamente, 75%), en el mercado interno argentino correspondía a firmas extranjeras (Romero Winer, 2012: 217). Esta situación atenta contra el desarrollo de un esquema basado en la industria nacional y al mismo tiempo plantea la necesidad de avanzar sobre políticas específicas para el sector¹³.

Tecnología, conocimiento y desarrollo científico

El modelo tecnológico actual se encuentra asociado a una tendencia a la concentración de las diferentes actividades. El desarrollo científico – tecnológico también presenta esta característica, con una participación cada vez más importante del sector privado. Se verifica una mayor presencia de empresas extranjeras en el sector proveedor de insumos, conformado por un número acotado de empresas multinacionales que dominan las técnicas de la biotecnología, asegurándose un predominio que llega a ser dominante en algunas semillas genéticamente modificadas, que contienen genes protegidos por patentes en sus países de origen. Muchas de estas empresas proveen, además de semillas, otros insumos que conforman el paquete tecnológico y que, junto al asesoramiento técnico, se ofrecen como soluciones integrales para el manejo de los cultivos y con posibilidades de financiación (Campi, 2013: 141-142).

Precios relativos

En algunos mercados como el de las oleaginosas, el maíz, e incluso, el trigo, los eventos internos pueden influir sobre las cotizaciones internacionales. Por lo tanto, el comportamiento de los precios internacionales tensionan el reparto de la renta ya sea entre el gobierno y el sector como al interior de la propia red productiva (Anlló, Bisang y Campi,

13 EN 2004, el 86% de los tractores vendidos era de origen importado: destacándose en primer lugar las unidades procedentes de Brasil y en segundo lugar las de Estados Unidos. En 2005, en el rubro tractores se importó de Brasil por USD CIF 147,4 millones y de Estados Unidos USD CIF 17,4 millones, lo cual representaba el 88,4% y el 9,9% de las importaciones de esa maquinaria respectivamente. Asimismo, las ventas de tractores estuvieron concentrada principalmente en las siguientes empresas: Agco Corporation (que opera en el mercado argentino con las marcas Agco Allis, Challenger, Massey Ferguson, Valtra), promediando el 44% de las ventas en el mercado interno entre 2004 y 2008 y John Deere con un 26% de las ventas internas entre 2002 y 2008. En el caso de las cosechadoras el panorama es similar. Por ejemplo, en el año 2004, las importaciones de cosechadoras rondaron las 3.000 unidades, el 87% de las cuales provenían de Brasil, y el 10% de Estados Unidos, destacándose las marcas John Deere, New Holland, Agco y Massey Ferguson (Romero Winer, 2012: 221-226).

2013). De esta situación deriva una tensión básica: los incrementos de precios internacionales rápidamente afectan a las cotizaciones locales, e influyen tanto en las decisiones que toman los productores, como en el consumo de la población, sobre todo en aquellos bienes considerados como bienes - salarios.

A partir de la identificación de este conjunto de “fuerza impulsoras”, desarrollaremos en el próximo apartado la construcción de cuatro escenarios sociales distintos. En cada uno de ellos buscaremos reconocer sus características centrales y el modo en que operan los diferentes procesos y tendencias productivas.

Escenario 1. La inercia de los procesos actuales.

Un agro en disputa en el marco de procesos de concentración productiva

El primero de los escenarios que nos interesa recrear se basa en el sostenimiento de las actuales condiciones que expresa el agro pampeano, caracterizado por una baja intervención estatal y sustentado en el dinamismo productivo que asumen determinados sujetos agrarios. En este contexto, la volatilidad de los mercados, asociado a cambios en los precios internacionales de los bienes primarios y a la flexibilidad que asume la producción organizada bajo contratos de corto plazo, sobre todo, por parte de los grandes productores, constituye un elemento de riesgo en un esquema económico nacional basado en la exportación de commodities.

La tendencia, de continuar el esquema actual, resultaría en el avance constante del agronegocio en territorios en donde conviven actores que no se han incorporado plenamente al modelo, expresando otras formas y lógicas de producir. Es de esperar entonces que, atentos a la dinámica concentradora del modelo, se generen tensiones entre los diferentes actores, estructurando nuevas configuraciones sociales en donde el lugar ocupado por los diferentes actores se construirá de un modo subordinado a los requerimientos del modelo predominante, con consecuencias directas respecto al acceso y apropiación de los recursos productivos. Esta cuestión es central porque inscribe el avance del modelo productivo en coordenadas sociales, ecológicas y políticas, que necesitan ser discutidas¹⁴.

14 Como señala Gras (2013: 9), en la actualidad el modelo de agronegocios presenta una escasa articulación con las dinámicas territoriales locales. Este fenómeno ha sido permanentemente mencionado por los actores locales que ven en los actores más representativos del modelo –los pools de siembra– una amenaza constante, sobre todo, en términos agroecológicos.

Particularmente, es importante señalar que la continuidad de las condiciones actuales se sustentan en un tipo específico de rol ocupado por la regulación estatal, que permitió a través de un fuerte proceso de liberalización de los mercados y el debilitamiento o extinción de las regulaciones, la creación de los marcos institucionales y económicos que habilitaron el surgimiento del actual modelo agrario.

Generando un ejercicio de extrapolación con los datos provistos por la Dirección Nacional de Programación Económica Regional del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, el proceso podría derivar en un corto plazo en la presencia de 8.111 productores¹⁵ que se harían cargo de la producción del complejo oleaginoso, compuesto básicamente por soja (84%) y girasol (15%). Si consideramos los datos referidos a la superficie sembrada de soja para la campaña 2013/2014, observamos que dicha superficie se ubicó en torno a las 20.7 millones de hectáreas, mientras que la de girasol fue aproximadamente de 1.25 millones de hectáreas. De modo que la superficie sembrada por el complejo oleaginoso rondaría las 21.95 millones de hectáreas. Distribuyendo dicha superficie entre los 8.111 productores que potencialmente podrían hacerse cargo de la producción, la superficie sembrada promedio de cada uno de ellos sería de 2.706 hectáreas.

Si proyectamos estos valores podríamos concluir que la totalidad de la producción del complejo oleaginoso podría realizarse con 8.111 productores, con un desplazamiento de la producción de 64.889 productores.

En términos productivos, el panorama no es diferente al modelo actual de agricultura y supone el encadenamiento del sector hacia atrás y hacia adelante con otros actores productivos a través de relaciones contractuales que conjugan factores tecnológicos, económicos, financieros y cognitivos (Gras, 2013: 9).

Otro rasgo del modelo es la concentración de las etapas de procesamiento, provisión de insumos y comercialización en un número reducido de empresas transnacionales que se erigen como “núcleos” con capacidad para incidir en los procesos agrarios. Son, entre otras, empresas como Monsanto, BASF, Syngenta, Dupont, Bayer, Dow las que orientan la innovación tecnológica y las formas de producción

15 Tal como presentamos en el apartado 3 “Definición del foco, elección del horizonte temporal...” del presente trabajo, la estimación de las 8.111 unidades productivas se derivaba del dato que expresa que el 6% de los productores (4.380) explican el 54% de la producción. Proyectando estos datos al 100% de la producción, obtendríamos un total de 8.111 productores.

dominantes, adaptando las unidades productivas a sus necesidades de valorización de capital (Gras, 2013: 9).

En términos sociales, los actores que suelen considerarse como líderes de este proceso, no se caracterizan por realizar inversiones de capital en maquinarias, dado que el esquema productivo se basa en la contratación a terceros, ni tampoco desarrollan nuevos saberes agronómicos, ya que estructuran sus planteos productivos en torno al paquete tecnológico desarrollado por otros actores¹⁶, implementando protocolos que prescriben cómo proceder y qué hacer en cada caso, tratándose más de una adaptación que de una generación de conocimientos tecnológicos propios (Gras, 2013: 45-46).

Con respecto a la generación de trabajo, bajo el mantenimiento de las tendencias actuales la capacidad de generar trabajo directo por parte del modelo es muy poco significativa y tiende a la especialización y alta cualificación¹⁷. Por otra parte, en relación con el tipo de articulación que propone el modelo de gestión agraria, el despliegue de lógicas contractuales de corto plazo resulta, por sus características, un elemento novedoso. La lógica contractual opera bajo el presupuesto de una fuerte división de tareas, que involucra un variado conjunto de actores incluyendo a contratistas de labores, profesionales, técnicos, encargados zonales, rentistas, inversores, proveedores de insumos, etc. Cada uno de estos actores, conforma en cierta medida un mercado de factores específico que posee sus propias características.

En relación a las fuerzas impulsoras definidas dentro de la dimensión tierra, se prevé que la continuidad del proceso de agriculturización a través de una combinación entre ampliación de la frontera agrícola y especialización productiva, impacte en los niveles de sustentabilidad general del sistema, afectando fuertemente la biodiversidad¹⁸.

16 El denominado paquete tecnológico se constituye básicamente de tres elementos: agroquímicos (herbicidas, fungicidas, fertilizantes, etc.), el equipo de siembra directa y semilla transgénica.

17 A pesar de haber tenido un crecimiento importante en su producción, la creación de puestos de trabajo en el sector agropecuario ha sido poco significativa durante la posconvertibilidad. Entre los años 2002 y 2010, el producto de la actividad agropecuaria creció en 44.2%, pero la cantidad de puestos de trabajo aumentó solo en 7%. En esos años, la elasticidad empleo-producto en el sector fue en promedio de 0,18. Es decir, por cada 1% de crecimiento sectorial el número de puestos de trabajo se expandió en 0,18%. Ver: Basualdo, E., Arce, N. Gonzalo, M y N. Mendizábal, "Rentabilidad, empleo y condiciones de trabajo en el sector agropecuario", Documento de Trabajo Nº 8., Colección Cifra - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, Febrero de 2011.

18 Tal como lo señalan Aizen, M., L. Garibaldi y M. Dondo (2009). La expansión de la frontera agrícola debido al acelerado desmonte y reemplazo de sistemas naturales o seminaturales por soja implica una pérdida directa de biodiversidad

En cuanto al mercado de tierras se observa que, de continuar la tendencia actual, los precios continuarán creciendo. El impacto de este comportamiento en términos sociales es relevante dado que esta transformando a aquellos propietarios que no puedan continuar con la actividad en rentistas, mientras que el acceso a la tierra se hace cada vez más restrictivo para aquellos productores que no poseen el tamaño suficiente.

Con respecto a las fuerzas impulsoras que hemos identificado en relación a la variable capital, la tendencia señala una profundización en la privatización del conocimiento y el desarrollo tecnológico, bajo el control de un grupo cada vez más reducido de grandes empresas, mientras que el esquema de dotación de capital mantendría su dependencia con el sector externo, caracterizando al escenario bajo una gran vulnerabilidad.

Finalmente, bajo este escenario es probable que el esquema de precios relativos continúe beneficiando a los actores más importantes¹⁹.

nativa. En la Argentina se desmontaron 118.000 ha entre 1998 y 2002 para la producción de soja en Chaco, 1.60.000 en Salta y 223.000 en Santiago del Estero, aunque el desmonte explica sólo una fracción de la expansión en la superficie sojera. Otro factor que atenta contra la biodiversidad se relaciona con la expansión virtual resultante de la combinación trigo y soja conlleva una intensificación en el uso de la tierra. Esta rápida rotación agrícola usualmente acelera distintos procesos de degradación ambiental, particularmente de erosión y pérdida de nutrientes del suelo. Asimismo, la homogeneización del paisaje agrícola argentino asociada al reemplazo de área sembrada con una variedad cultivos y de área ganadera trae aparejada a una pérdida de diversidad agroecosistémica. Esta pérdida puede, al menos en parte, quedar reflejada en la disminución de la diversidad de cultivos que acompañan la expansión sojera. Si bien el número total de cultivos registrados por la FAO para la Argentina ha aumentado en el tiempo, se calcula que los nuevos cultivos registrados a partir de la década del '80 sólo representan en forma grupal el 2% del área cultivada en 2006. En consecuencia, el cambio en la diversidad de la agricultura puede quedar mejor representado por el cambio en el número "efectivo" de cultivos que por el número total. Mientras que para el año 1990 (fin del período de dominancia del trigo) el número efectivo de cultivos que representaba la agricultura argentina era de 11; para el año 2006 este valor había disminuido a casi seis, lo que representa una caída de la diversidad de 40%. Otros estimadores de diversidad, como los de equitatividad J y PIE, reflejan un decrecimiento de 20% durante el período de dominancia de la soja. Esta tendencia a la baja en los índices de diversidad comenzó en el período de dominancia del trigo, pero la tasa de decrecimiento se acentuó enormemente a partir de la década del '90, con la dominancia de la soja. La menor heterogeneidad espacial dentro del paisaje agrícola puede también afectar negativamente los servicios ecosistémicos importantes para la agricultura como el control de plagas y la polinización. Finalmente, el proceso de especialización sojera tiene impactos ambientales no sólo por el grado de dominancia sino también por la identidad de esta dominancia. En este caso, el cultivo de soja deteriora más el suelo que otros cultivos agrícolas monoespecíficos, ya que deja poco rastrojo en superficie.

¹⁹ En términos relativos, la puja por generar devaluaciones que favorezcan la relación entre precios internos y externos se presenta como una constante a lo

Escenario 2. Familias productoras, Estado y regulación

El segundo escenario que nos interesa rescatar y proponer surge de experiencias históricas concretas que tuvieron su expresión más desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX, en el sur de la provincia de Santa Fe, y también en el agro pampeano a lo largo del tercer cuarto del siglo XX. Este modelo de desarrollo agrario “desde abajo” pareció ser la dirección que inicialmente adoptaron en el siglo XIX los gobiernos provinciales y nacionales (Cloquell y otros, 2007: 29) y luego, en la segunda parte del siglo XX²⁰ (Lattuada, 1986; Balsa, 2006).

Basado en la propiedad de la tierra y el trabajo familiar la primera experiencia de este modelo encontró rápidamente sus límites en una estructura agraria que ya se encontraba totalmente repartida²¹. Pero más allá de sus límites históricos, la experiencia de colonización que tuvo lugar durante el siglo XIX en el sur de la provincia de Santa Fe y luego -con sus características diferenciadas de aquella- en la segunda mitad del siglo XX configuraron un antecedente relevante para pensar un escenario centrado en la figura de unidades productivas basadas en el trabajo familiar.

En primer término el modelo tuvo en el Estado un actor fundamental. La intervención del Estado se dio a través del ofrecimiento de tierras a bajo precio a las compañías o a los empresarios que luego organizarían la colonización, pero también fue el Estado quien fijó normas concretas sobre las condiciones de los contratos entre empresarios y colonos (Barsky y Gelman, 2001: 126-127). También fue el Estado el que propició el acceso a la propiedad de la tierra entre los chacareros del siglo XX a través de una legislación que se organizó para lograr ese objetivo (Blanco, 2007).

Por otra parte, en el plano social, la experiencia de la colonización tuvo notables impactos en una serie de dimensiones estruc-

largo de la historia argentina. Es de esperar que este comportamiento se mantenga como una constante dentro de este escenario.

20 La legislación que materializó los lineamientos políticos de esta etapa fueron: la ley nº 13246 sobre Arrendamientos y Aparcerías, la ley nº:13020 de 1947 sobre trabajo rural, así como las acciones de colonización llevadas a cabo por el Consejo Agrario Nacional, y la financiación para compra de tierras realizadas por el Banco de la Nación y el Banco Hipotecario Nacional. También se estatizó el comercio exterior con la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, se expropiaron los elevadores y silos de las empresas privadas, y se regularon todas las etapas de comercialización interna, (Lattuada, 1986).

21 Tanto Gallo, en *La pampa gringa*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983, como Bonaudo y Sonzogni, en: “Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición”, *Ruralia* Nº 1, 1990, señalan el año 1890 como un límite a esta modalidad de desarrollo agrario.

turales, que pueden sintetizarse en el gran aumento de la población rural que experimenta la zona de colonias entre mediados y fines del siglo XIX²².

El modelo productivo adoptado por el esquema colonizador en sus inicios fue la granja o chacra mixta basada en una gran diversificación de la producción agrícola y pecuaria, destinada en parte significativa al autoconsumo. El proceso de trabajo al interior de cada explotación se organizaba a través del aporte de la familia, disponiendo de los elementos necesarios para llevarlos a cabo.

A partir de los antecedentes que brinda la experiencia histórica del agro pampeano revisaremos cómo deberían disponerse las distintas fuerzas impulsoras para avanzar en un escenario basado en la producción de tipo familiar. En primer término el Estado debería ocupar un lugar central en el diseño de un escenario de estas características, a través de un amplio conjunto de medidas y políticas públicas orientadas al desarrollo, fortalecimiento y estabilización de este tipo de actores. Un escenario basado en la producción de tipo familiar, debería sustentarse en esquemas impositivos adecuados al tipo de producción, escala, e inscripción territorial de las unidades productivas familiares, propiciando asimismo un esquema de incentivos que promueva la producción y el empleo de tipo familiar.

Las relaciones salariales deberían alejarse de los esquemas contractuales de corto plazo, basándose en vínculos estables. En consecuencia, la mayor parte de las tareas y actividades productivas serían resueltas al interior de la unidad productiva y, por lo tanto, no sería necesario demandar servicios de labores a terceros. Para ello, el esquema debería construir una demanda efectiva del equipamiento necesario para ocupar la mano de obra disponible. Del mismo modo, un escenario caracterizado por el predominio de la producción familiar tendría que adecuar el desarrollo tecnológico y el conocimiento a los requisitos que la definen, generando recursos apropiados para el tipo de producción y la escala económica de un modelo basado en unidades familiares.

En cuanto a las fuerzas impulsoras definidas para la dimensión tierra, un escenario de este tipo se apoyaría en una matriz

22 Si en 1858 la población apenas pasaba los 41.000 habitantes, treinta siete años después, 1895, se había multiplicado casi por diez, llegando a a abultada cifra de 395.000. y si bien el crecimiento urbano no había sido despreciable, la mayor tasa de crecimiento se da a través de las colonias. Esta últimas que, en 1869 reúnen al 10 % de la población provincial, ya constituyen casi 45% en momentos del censo provincial de 1887 (Barsky y Gelman, 2001: 127).

productiva diversificada, basada en criterios de sustentabilidad. Asimismo, la fuerte presencia del Estado intervendría en la regulación del mercado de tierras evitando comportamientos especulativos y una excesiva valoración de este recurso.

Un escenario social agrario de estas características implicaría la distribución de las aproximadamente 36.68 millones hectáreas sembradas en la campaña 2013/14 entre miles de unidades productivas. Considerando una explotación productiva de 200 hectáreas como unidad típica de esta forma social, el cálculo arroja una cantidad de 183.400 unidades haciéndose cargo de la producción agropecuaria ²³. En el Cuadro N° 2, se proyectan un conjunto de datos que caracterizan la producción de tipo familiar.

Cuadro 2. EAPs familiares, trabajo y maquinarias proyectadas

Indicador	Valor
EAPs familiares encuestadas (1)	272
Integrantes familiares (2)	818
Integrantes familiares que trabajan en la unidad (3)	261 (32%)
Hectáreas sembradas Campaña 2013/14 (4)	36.680.000
Superficie típica de las EAPs Familiares (5)	200
Cantidad de EAPs Familiares* (4) / (5) = (6)	183.400
Cantidad de trabajadores familiares ** (3)*(6)	175.983
EAPs familiares que poseen tractores y sembradoras (7)	84 (31%)
Cantidad de maquinarias en EAPs familiares *** (7)*(6)	

Elaboración propia en base a los datos publicados en Cloquell y otros (2007).

* Valor proyectado en función de los datos "Superficie sembrada en la campaña 2013/14 y superficie típica de la unidad familiar.

** Valor proyectado a partir de multiplicar el valor de "integrantes familiares que trabajan en la unidad (3) con el valor proyectado "Cantidad de EAPs Familiares" (6).

*** Valor proyectado a partir de multiplicar el valor de "EAPs que poseen tractores y sembradoras" (7) con el valor proyectado "Cantidad de EAPs Familiares" (6).

Una dimensión relevante de la producción familiar se vincula con la capacidad de generar y retener empleo. De acuerdo a los datos de una encuesta realizada por el Grupo de Estudios Agrarios (GEA) de la Universidad Nacional de Rosario en las campañas 2000/01 y 2003/04 a 272 explotaciones familiares, se estimó que un 59% de varones y un 15% de mujeres se encontraban a cargo de explotaciones de tipo familiar. Reto-

23 Este valor es levemente inferior al total de explotaciones de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa que registraba el CNA 1988, mientras que es un 36 % superior a la cantidad observada por la misma fuente en el 2002 y 66% mayor a lo registrado por el CNA 2008.

mando los datos publicados en Cloquell y otros (2007: 87), en base a la encuesta mencionada, se observa que sobre un total de 818 integrantes de familias en 272 explotaciones encuestadas, el 32 % (261 integrantes) de los mismos trabajaban en la unidad familiar. Replicando estos valores para el total de explotaciones que calculamos en el párrafo anterior y suponiendo una distribución promedio, para un escenario social construido en base a unidades familiares, tendríamos un total de 175.983 personas trabajando en sus unidades productivas²⁴.

Con respecto al nivel de capitalización, retomando los datos relevados por la encuesta realizada por el GEA, 84 de las 272 unidades (31%) poseen al menos tractor y sembradora SD. Nuevamente la proyección de estos datos arrojaría para el conjunto de los actores que conformarían este escenario, un parque de maquinarias de 56.638 tractores y sembradoras SD.

Escenario 3. Un esquema de división del trabajo. Familias productoras, empresas

El tercer escenario que hemos modelado se estructura en función de dos sujetos centrales que asumirían roles específicos en un esquema de producción basado en la división del trabajo y la complementación. Cada uno de estos sujetos desarrollaría actividades productivas orientadas a mercados diferentes, pero complementarios en el marco de un desarrollo económico productivo general. Las familias productoras y las empresas agropecuarias serían los dos actores principales del modelo. La primera haciéndose cargo de la producción de alimentos orientados básicamente al mercado interno, mientras que la segunda, se especializaría en la producción de commodities dirigidos al mercado externo.

Con lógicas de funcionamiento productivo diferentes, la articulación entre ambos actores no se basaría fundamentalmente en el mercado, sino en el Estado, que garantizaría regímenes diferenciales tanto en el acceso y circulación de los bienes y recursos (líneas de crédito, política impositiva, estructura comercial, etc), como en términos de los planteos productivos. El esquema se sostendría en un tipo de organización del proceso de trabajo basado en vínculos estables por encima de los contractuales, de modo que la dotación de recursos y la decisión sobre su manejo quedarían a cargo de los titulares de las explotaciones. Este modelo tendría las virtudes de un modelo basado en la generación

24 Para tener una referencia, este valor es relativamente cercano a la cantidad de asalariados rurales consignado por Forni y Neiman para la región pampeana para el año 1988 (182.196). Ver: Forni, F.; Neiman, G. "Trabajadores y Sindicatos Agrarios en Argentina", en *Trabajo de Campo. Tecnología y empleo en el medio rural*, Neiman, G. (compilador), Ed. Ciccus, Bs.As., 2001:62;

y retención de trabajo bajo la figura de las unidades familiares, pero también aportaría trabajo al esquema de empresas agropecuarias.

Por otra parte, la estabilidad del modelo, garantizada por la intervención del Estado, implicaría un proceso de capitalización por parte de las diferentes unidades productivas que dinamizaría y ampliaría el sector de producción industrial asociado con la producción de maquinaria y los diferentes eslabones productivos. De la misma manera, la generación de conocimiento debería desarrollarse de un modo específico para cada tipo de unidad y producción, admitiéndose la posible complementación del sector público con el privado.

Escenario 4. Un agro sin productores. El despliegue de los procesos de concentración

El modelo social que se propone en este cuarto escenario posee fuerte puntos de contacto con el modelo correspondiente al primer escenario que hemos presentado y que podríamos definir a partir de la profundización de las tendencias actuales. En este cuarto escenario la figura central se asocia con grandes empresas agropecuarias, basadas en esquemas contractuales²⁵. En la actualidad existen empresas que podrían transformarse en los sujetos típicos de este modelo. Un pequeño grupo de estas grandes empresas alcanzaría para hacerse cargo de la totalidad de la producción primaria. Si consideramos una escala de operación promedio de 100.000 hectáreas (aunque en algunos casos superan este valor), y los datos referidos a la superficie sembrada en la campaña 2013/14, obtendríamos que 367 mega-empresas serían suficientes para responder a este nivel de producción. Si el cálculo lo hiciéramos considerando solo la superficie sembrada por el complejo oleaginoso en la campaña 2013/14, un total de 230 mega-empresas serían suficientes para responder a este nivel de producción.

Este dato es relevante para pensar las características de la demanda de trabajo que asumiría este modelo. El despliegue de una lógica de producción basada en procesos productivos de gran escala ha llevado a estos actores a introducir un tipo de organización similar a las desarrolladas por empresas industriales, con altos niveles de tecnificación en sus procesos, incidiendo en la demanda real de trabajo.

La contraparte es el alto grado de capitalización en algunos de los tramos productivos que requiere el funcionamiento de estas mega-empresas, dado que incluyen además de la producción, el procesamiento de los productos.

25 Las características de este tipo de empresas se asocian a su gran capacidad para captar recursos financieros de sectores extra-agrarios que le otorgan gran volatilidad.

La gran escala de operaciones que asumen estas mega empresas posee un efecto directo sobre el mercado de tierras y su fuerte valorización, pero también sobre la conformación de lo que podríamos denominar como una extensa capa de rentistas que quedarían bajo la órbita de estas empresas²⁶.

Finalmente, un escenario caracterizado por este tipo de empresas estaría acompañado por un sistema privado de generación de conocimiento adaptado a la escala de operaciones de este tipo de empresa, que limitaría fuertemente la entrada de otros actores a la actividad.

Comentarios finales

El ejercicio de prospectiva que hemos presentado se propone generar una primera aproximación a la construcción de futuros escenarios sociales. A través de los cuatro escenarios sociales buscamos sintetizar los principales elementos que intervienen en su configuración. El método de escenarios es una herramienta que se propone modelar la incertidumbre a partir de la identificación de una serie de criterios y variables que actúan sobre el desarrollo del sistema. En consecuencia el planteo de las denominadas fuerzas impulsoras requiere un examen de sus alcances e impactos en la configuración de los diferentes escenarios, para luego avanzar en el propio planteo de los mismos.

El ejercicio desarrollado identificó cuatro escenarios para un futuro de mediano plazo. Si bien es importante señalar que algunos de los escenarios propuestos implican temporalidades diferentes en términos del planteo de sus condiciones de posibilidad y su efectiva realización, el ejercicio tuvo el objetivo de generar una primera aproximación que pudiera mostrar el impacto social de los principales factores productivos.

En todos los escenarios planteados se desataca el rol ocupado por el Estado, ya sea ocupando un lugar marginal o bien posicionándose activamente. En particular, el Estado aparece asumiendo un rol destacado en los escenarios en donde los actores principales son los pequeños y medianos productores. En este sentido, una propuesta que se planté como alternativa al esquema concentrador que se viene desarrollando actualmente o al esquema de las mega-empresas, requiere necesariamente de la presencia de un Estado activo e involucrado en la actividad.

En términos metodológicos, los escenarios poseen la simpleza de mostrar cómo se conformaría, en términos sociales, la estructura agraria a partir del efecto de la configuración de los diferentes factores.

26 El carácter que asumen estos rentistas es analizado en detalle en Gras y Hernández (2013)

Los escenarios que hemos planteado se oponen, y no dejan dudas sobre cuáles serían las características sociales que proponen cada uno de ellos. La polarización entre un escenario “sin productores”, -como el último de los escenarios construidos-, y un escenario social estructurado por una gran cantidad de pequeños productores (escenario basado en familias productoras), implica una gran cantidad de alternativas, entre ellas, la actual. A este escenario, lo hemos denominado como un escenario en disputa. Su carácter es eminentemente coyuntural por el tipo de elementos que están interviniendo en su conformación, dado que de continuar las tendencias actuales, este escenario tendería a aproximarse a un escenario con las características que presentamos en el último de los casos propuestos. Pero también, abre la posibilidad de pensar otro tipo de agro, con otras características sociales y económicas. El debate está abierto.

Anexo

Cuadro 3. Resumen del nivel de las fuerzas impulsoras asociadas a cada escenario socio-productivo

Escala	Dimensión	Fuerza Impulsora	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 3	Escenario 4
Nacional	Política	Rol del Estado	Moderado	Alto	Alto	Bajo
		Esquemas impositivos	Regresivo	Progresivo	Progresivo	Regresivo
		Infraestructura	Crecientemente privada	Pública	Mixto Privado - público	Privado
	Trabajo	Formas de producción basadas en relaciones contractuales	Crecientemente predominantes	Poco relevantes	Medianamente Relevantes	Predominantes
		Tercerización	Crecientemente predominantes	Medianamente Relevantes	Medianamente Relevantes	Predominantes
		Mercado de trabajo (generación de empleo)	Tendencialmente bajo	Alto	Alto	Bajo
	Tierra	Sustentabilidad - agriculturización	Tendencialmente crítica - especializada	Regulada – diversificada	Regulada -	Crítica – especializada
		Mercado de tierras y renta agraria	Desregulado - Concentrado	Regulado	Regulado	Desregulado - Concentrado
	Capital	Desarrollo industrial / dotación de maquinaria	Parcialmente Limitado - Dependiente	Avanzado -Independiente	Avanzado	Limitado - Dependiente
		Tecnología, conocimiento y desarrollo científico	Privado	Público	Público - Privado	Privado
	Precios	Precios relativos	Tendencialmente Favorable	Regulados	Regulados	Favorables

Bibliografía

- Aizen, M., L. Garibaldi y M. Dondo 2009 “Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina” en *Ecología Austral* (Córdoba), v.19, N° 1.
- Anlló, G, Bisang, R y M. Campi 2013 *Claves para repensar el agro argentino* (Buenos Aires: Eudeba).
- Balsa, J. 2006 *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense: 1937-1988* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes).
- Balsa, J., N. López Castro, M. Moreno 2014 “Actores agrarios y concentración productiva en el agro pampeano. Diagnóstico y propuesta de un modelo asociativo alternativo” en G. Dabat y S. Paz (comp.) *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios* (Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini/ Universidad Nacional de Quilmes).
- Balsa, J. 2013 Modelos agrarios en disputa y el posicionamiento del Kirchnerismo” en J. Balsa (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo en la Provincia de Buenos Aires 1940-1960* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini/ Universidad Nacional de Quilmes).
- Bisang, R. Anlló, G. Campi. M. 2008 “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para pensar el agro en la Argentina” en Revista *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), N° 190-191.
- Informe económico especial “Costos y rentabilidad del cultivo de soja en la Argentina”, Centro de Estudios Sociales y Económicos Scalabrini Ortiz, N° II, Julio 2013. Disponible en: http://www.ceso.com.ar/sites/default/files/ceso_sector_agropecuario_3.pdf.
- Blanco, M. 2007 *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación en la Provincia de Buenos Aires 1940-1960* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).
- Campi, M. 2013 “Tecnología y desarrollo agrario” en Anlló, G, Bisang, R y M. Campi (comp.) *Claves para repensar el agro argentino* (Buenos Aires: Eudeba).
- Cely B. A. 1999 “Metodología de los Escenarios para Estudios Prospectivos”, en *Revista Ingeniería e Investigación* N° 44 Diciembre.
- Dabat, F. y L. Segura 2014 “La concentración mundial de la producción y el comercio internacional de maíz, soja y trigo entre 1960 y 2010” en G. Dabat y S. Paz (comp.) *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios* (CABA: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini/ Universidad Nacional de Quilmes).
- De la Garza Toledo, E. 1999 “Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción” en *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI* (Buenos Aires: CLACSO).
- Gras, C. 2013 “Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales” en *Desigualdades.net Working Paper Series 50* (Berlín: Internacional Reserch Network on Independent Inequalities in Latin America).
- Gras, C. y V. Hernández 2013 *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (Buenos Aires: Biblos).
- Lattuada, M. 1986 *La política agraria peronista (1943-1983)* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).